



SOBRE EL PADRE CAFFAREL

Testimonio

1.- ¿Cuándo le conocimos?

Conocimos al padre Caffarel cuando hacía poco que habíamos entrado en el ERI, el año 1985 Fuimos con los Malroux a Troussures, donde él vivía desde que dejó el Movimiento, e hizo un análisis profundo de lo que se había comprendido y no se había comprendido en la evolución de los ENS. Fue como el embrión de la conferencia que dirigió más tarde a los Responsables Regionales en Chantilly en 1987. Nos quedamos deslumbrados por su creatividad, interpelación y profetismo.

Durante el verano de 1988 acudimos a Troussures para una semana de iniciación a la oración con nuestros 3 hijos mayores, de 18, 21 y 22 años, semana que les marcó a ellos y a nosotros de manera indeleble. “El cristianismo del siglo XXI o será orante o no será”. Esta semana en total silencio tenía largos ratos de oración, charlas del Padre Caffarel y de las laicas consagradas que le ayudaban. Propiciaba el Encuentro con Cristo y subrayaba la importancia del cuerpo en la oración.

Luego volvimos varias veces a Troussures, ya como responsables del ERI, para hablar y consultar al padre Caffarel sobre diversos temas, tanto personales como del Movimiento.

2.- ¿Cómo era?

El Padre Caffarel se definía por rasgos opuestos.

Era muy pequeñito y delgado con una gran cabeza y ojos penetrantes. Unas manos expresivas. Daba la impresión de debilidad física y al mismo tiempo de fuerza; espiritual, mental, psicológica.

Era un abanderado de la importancia de la voluntad, del esfuerzo, de la ascesis; “el Espíritu Santo no es cómplice de los perezosos”, por eso en la Carta Fundacional aparece unas 6 veces el término “quieren”. Al mismo tiempo lo fiaba todo a la gracia que sólo nos llega en el abandono, en el reconocimiento de la pobreza, una gracia que no ganamos por nuestros méritos sino que viene de Dios.

En lo afectivo era exigente, casi diríamos duro porque era muy perfeccionista en cualquier proyecto, trabajo, escrito etc y al mismo tiempo en la relación pastoral era tierno y misericordioso.

Su inteligencia aunaba dos tendencias que no suelen darse juntas; la artística, estética y creativa por una parte y la capacidad científica e investigadora por otra. De hecho sus textos reflejan las dos; tienen poesía y un proceso riguroso que lleva a la verdad. Por eso además de las ideas, le daba tanta importancia a la pedagogía, que es lo que las hace encarnarse en el día a día.

3.- Sus ideas sobre los Equipos de Nuestra Señora y sobre la oración

Las vamos a comentar a través de algunas de sus frases que nos quedaron grabadas para siempre

“El pequeño novicio tiene necesidad de saber a lo que ha sido llamado”. Los ENS son un movimiento de iniciación y también de perfección. Se acepta a las personas allí donde están pero no se les escamotea la utopía en el horizonte, no se rebaja la exigencia. Deben saber desde el principio a lo que han sido llamados, por muy gradual que sea el camino.

“Estamos llamados a la perfección, pero no a la perfección de la moral que nos hace orgullosos y nos aleja de los demás, sino a la perfección del amor”. Esa perfección del amor no consiste en subir peldaños de una manera lineal. Es mucho más profunda e imprevisible, es un don del Espíritu que cambia la mentalidad y el corazón.

“Si queréis que los ENS recuperen un nuevo dinamismo, lo que hay que hacer es unirse al crecimiento interno”. Imaginemos que tenemos una fuente de agua pura y notamos que el agua empieza a escasear. Preocupados, nos ponemos a buscarla horadando un poco más adelante o atrás en vez de ahondar en el mismo lugar donde está nuestra fuente que es de donde provenía el agua. De igual manera para renovar el Movimiento hay que profundizar en el carisma y volver a encontrar el impulso virgen y potente del inicio. No lo encontraremos fuera de él.

“La principal vocación de las parejas que tienen una responsabilidad en el Movimiento es la de descubrir las necesidades espirituales profundas de las parejas de los Equipos”. Esto se hace sobre todo por la escucha y por la oración. Es muy importante la escucha de las parejas de los equipos de base pues muchas veces el carisma se guarda con mayor pureza en la base.

“Estaba volando hacia Brasil y entré en la cabina del avión porque el piloto quería hablar conmigo. En un momento dado de la conversación noté que el piloto dejaba los mandos del avión. Al ver mi cara de susto, me dijo que no temiera, que había puesto el piloto automático” Del mismo modo ocurre con la oración. Es más importante la intención que la atención. Al comenzar a orar fijamos nuestra intención; decimos al Señor que queremos encontrarle, hablarle, escucharle, querer que se haga su voluntad en ese rato de oración. Puede haber después momentos de distracción, o de vacío. Convencidos de que hemos puesto el piloto automático, reanudamos con serenidad nuestra oración las veces que sea preciso.

Oh Tú que has puesto tu morada en lo profundo de mi corazón... Así comienza la conocida oración de Troussures que repetía siempre el Padre Caffarel.

Un bello texto del Padre Caffarel desarrolla esta idea:

“Me ha venido a la memoria un cuento de Rabindranath Tagore que leí hace mucho tiempo...

Asistía a una fiesta popular religiosa que duró toda la noche. Cuando ya amanecía escuché cantado por una voz maravillosamente pura, el siguiente estribillo

Oh barquero, condúceme hasta la otra orilla;

Y comprendí que este era el canto secreto de todo verdadero hindú;

El del pequeño vendedor ambulante con su carrito de especies

Oh barquero, condúceme hasta la otra orilla;

El del herrero mientras golpea su yunque

Oh barquero, condúceme hasta la otra orilla;

El que mitiga la soledad del asceta que vive en el Himalaya

Oh barquero, condúceme hasta la otra orilla;

No es a un más allá. A algún lugar lejano al que aspiran a llegar los que cantan este estribillo; el pequeño vendedor, el herrero del pueblo, la bordadora sentada en el umbral de la puerta, el asceta de las montañas y todos los hermanos y hermanas innumerables de las ciudades y de los campos, sino un más allá que es un más adentro; otra región, otra orilla que se encuentra, no alejándose del lugar en que se vive ni del trabajo que se hace ni de aquellos a los que se quiere, sino entrando

en lo más profundo del corazón. Región tan cercana e infinitamente lejana, orilla a la que ningún hombre puede llegar por sus propios medios. Y es por eso por lo que hay que interpelar al barquero;

Oh barquero, oh barquero, condúceme hasta la otra orilla;

Sólo Dios conduce a Dios.

¿Y qué harás tú, pequeño vendedor y tú herrero y tú bordadora y tú asceta cuando hayas conseguido llegar a la otra orilla? Nada habrá cambiado. Y sin embargo, todo habrá cambiado, porque entonces lo que yo hago, será Otro el que lo hará”.

Alvaro y Mercedes Gomez-Ferrer

